

**Canto comprometido y memoria colectiva en Chile:  
Las velatonas en homenaje a Guerrero, Nattino y Parada<sup>1</sup>**

**David Spener**

Trinity University

En este artículo abordo el tema de cómo el canto y la música han contribuido al mantenimiento de la memoria colectiva de la resistencia con que la izquierda se opuso a la dictadura cívico-militar que gobernó Chile entre 1973 y 1990. Más específicamente, examino las “velatonas” anuales que se han organizado en la comuna de Providencia en la región metropolitana de Santiago, las cuales aprovechan el canto y la música para conmemorar uno de los más famosos crímenes de lesa humanidad cometidos por el régimen—el descarado raptó y barbárico asesinato de tres militantes clandestinos del Partido Comunista de Chile (PCCh), Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero—los días 28 y 29 de marzo de 1985. La publicidad que generó el caso, en momentos en que la resistencia abierta a la dictadura ya surgía, sirvió de catalizador para las masivas protestas que exigieron el fin del dominio militar del país y para llevar a la justicia a los muchos perpetradores de las detenciones, torturas y asesinatos extra judiciales que sirvieron al régimen. Prestando una atención etnográfica a las velatonas,

---

<sup>1</sup> El autor agradece a Trinity University por el apoyo financiero a la investigación, cuyos hallazgos se reportan en este artículo. Agradece también a Carlos Canales Ureta por revisar el texto y corregir los errores que contenía en el manejo del español. Y finalmente, agradece a Kate Schubert por su ayuda en diseñar la página web que acompaña este artículo. La página, que cuenta con fotos y videos de las velatonas, se puede acceder en <https://sites.google.com/trinity.edu/guerrero-nattino-parada/inicio>.

aporte a la literatura académica actual una explicación de cómo las *performances* culturales realizadas por los grupos de la sociedad civil sirven no solo para promover y reforzar la memoria y la identidad de los miembros de los grupos que participan en ellos, sino también operan como un recordatorio recurrente para la sociedad chilena de que las luchas por la justicia social, los derechos humanos y la democracia aún están lejos de resolverse a treinta años desde el derrumbe formal de la dictadura. Además, examino cómo y por qué los varios géneros de lo que ha sido llamado *el canto comprometido*<sup>2</sup> han llegado a jugar un papel fundamental en estas velaciones, siendo un vivo ejemplo de las *performances* culturales realizadas por otros grupos de la sociedad civil en el Chile actual.

### *El crimen, sus perpetradores y sus víctimas*

A una docena de años del comienzo de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, luego de que miles de chilenos habían sido encarcelados, desaparecidos, torturados, ejecutados y desterrados, la oposición al régimen había crecido y abiertamente tomado las calles. Los cuadros de los prohibidos Partidos Socialista y Comunista, de la vieja Unidad Popular encabezada por Salvador Allende, junto a los del más radical Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que había apoyado su coalición gubernamental de manera más crítica y desde fuera, fueron empujados a la clandestinidad por la severa represión de comienzos de la dictadura. A inicios de los ochenta, la resistencia clandestina al régimen se había intensificado. Además de esta resistencia organizada formalmente por el liderazgo clandestino del PCCh y MIR, miles de estudiantes, obreros y pobladores habían empezado a participar en protestas en contra del dominio militar, exigiendo el retorno a la democracia y el respeto de los derechos humanos.

A fines de marzo de 1985, operativos de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICO-CAR)—la unidad de inteligencia y operaciones especiales de la policía nacional—llevaron a cabo uno de los más horribles y ampliamente publicitados actos de ejecución política en la historia de la brutal dictadura pinochetista.<sup>3</sup> El 28 de marzo, Santiago Nattino—un diseñador gráfico y militante del PCCh y de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH), de 63 años, quien anteriormente había

---

<sup>2</sup> En el sentido de reflejar un compromiso con las causas libertadoras y los movimientos por la justicia social. Véase Pérez Flores (2012) y García (2013).

<sup>3</sup> La mayor parte de los detalles del crimen presentado en este apartado provienen de Caucoto y Salazar (2013) e Insunza y Ortega (2011).

trabajado para la administración de Allende y quien, después del golpe de estado de 1973, había realizado trabajos de diseño para el ya clandestino periódico *El Siglo* además de producir afiches para la Vicaría de Solidaridad, la dependencia de derechos humanos de la iglesia católica—fue encañonado y raptado al salir de su casa en la comuna de Las Condes en el área metropolitana santiaguina (Biblioteca Nacional de Chile, 2018; Inter-American Commission on Human Rights, 1985). A la mañana siguiente, mientras los alumnos llegaban al Colegio Latinoamericano de Integración,<sup>4</sup> en Providencia, agentes de la DICOMCAR apresaron a dos hombres a la entrada de la escuela. Uno de ellos fue Manuel Guerrero Ceballos, profesor de ese colegio que acogía a las familias de clase media que se oponían a la dictadura, quien también lideraba el consejo metropolitano de la AGECH (Marcos, 2004). Adicionalmente, sus propios hijos, Manuel y América, asistían al colegio. El otro fue José Manuel Parada, sociólogo e hijo de dos de los más reconocidos actores chilenos, Roberto Parada y María Maluenda, quien trabajaba en la Vicaría de Solidaridad, recogiendo datos y escribiendo informes sobre casos de detenidos desaparecidos, torturados o ejecutados por el régimen. Los hijos de Parada también asistían al Latino, el nombre que usaban los padres y alumnos para referirse a su colegio. Los dos hombres militaban en el PCCh. Guerrero había sido uno de los líderes de las Juventudes Comunistas (“La Jota”) durante el gobierno de la Unidad Popular y en 1976 había sido secuestrado, torturado y detenido en Tres Álamos, uno de los tantos campos de concentración. Cuando finalmente fue liberado, abandonó el país y buscó asilo político con su familia en Hungría. En 1982, Guerrero volvió a Chile con su familia, para volver a incorporarse a la lucha contra la dictadura. Parada también conocía íntimamente la violencia del régimen, y no solo a través de su trabajo en la Vicaría: su suegro, Juan Fernando Ortiz, quien había sido uno de los líderes clandestinos del PCCh, fue detenido por agentes del régimen en 1976 y desaparecido.

Mientras los agentes de la DICOMCAR, vestidos de civil, forzaban a Guerrero y Parada a subir a un auto, otro profesor del colegio, Leopoldo Muñoz de la Parra, intercedió con su cuerpo para intentar liberarlos de sus raptos, situación que provocó que fuera baleado a quemarropa en el abdomen por uno de los agentes, siendo dejado desangrándose en la vereda frente al colegio. Guerrero y Parada fueron raptados en el vehículo. Esa noche, sus captores asesinaron a ambos y a Santiago Nattino, degollándolos con un cuchillo militar conocido por el nombre de *corvo atacameño*,

---

<sup>4</sup> En 1998, por falta de espacio en el edificio en Providencia, se abrió un segundo campus del Latinoamericano ubicado en la comuna de La Florida, con el nombre Colegio Latino Cordillera (véase <https://www.colegiolatinocordillera.cl/w3/somos/historia/>).

dejando sus tres cadáveres en la maleza de una carretera que pasaba por la entonces rural comuna de Quilicura, no muy lejos del Aeropuerto Internacional de Santiago. Los cadáveres fueron descubiertos al día siguiente por dos campesinos que deambulaban por la zona. Lo audaz del secuestro, realizado a plena luz del día a la entrada de una escuela llena de niñas y niños, la manera especialmente brutal en que fueron asesinados, el hecho de que Guerrero fuera el líder local de la asociación de profesores y que Parada trabajara en la Vicaría de Solidaridad y fuera hijo de dos respetados actores en Chile resultó en una inmediata y amplia cobertura de los medios, provocando indignación de parte de los opositores a la dictadura. Miles de personas asistieron al funeral de Guerrero y Parada, el cual se convirtió en una masiva manifestación exigiendo el fin de la dictadura (Bradbury, 1987; El Desconcierto, 2016 y Moreno, 2017). A más de 35 años de sucedido, este caso sigue siendo recordado en el Chile actual.<sup>5</sup>

#### *Memoria colectiva, performance y canto*

Las velaciones organizadas todos los años para honrar a Nattino, Guerrero y Parada conmemoran lo que representaron los tres, tanto política como éticamente, en términos de su entrega y sacrificio en la lucha por construir un Chile más justo y democrático frente a una represión brutalmente violenta. La memoria, como fue reconocido originalmente por Halbwachs (1992), en las tempranas décadas del siglo XX, es algo eminentemente social. Al introducir en la literatura sociológica el término *memoria colectiva*, propuso que ésta difiere de la historia escrita, sea oficial o académica, en la medida en que refiere a una relación directa y experiencial que tienen las personas con un pasado vivo que contribuye a la conformación y mantenimiento de su identidad como miembros de un grupo social particular (Olick y Robbins, 1998). El mantenimiento de un pasado compartido, requiere que los grupos participen en asambleas comunales a intervalos regulares para homenajear los sucesos e individuos que reconocen como emblemáticos de su grupo. Los sociólogos y antropólogos, desde los tiempos de Durkheim (1971), han reconocido la importancia de los ritos y ceremonias religiosos para mantener las identidades grupales, mientras en el período moderno, han llegado a reconocer también su importancia fuera del ámbito religioso

---

<sup>5</sup> El 29 de marzo también es el Día del Joven Combatiente en Santiago, en el que se rememora la ejecución de tres jóvenes militantes del MIR por carabineros (véase Bravo, 2004; y Cofré, 2014; y Zaliasnik S., 2016). Además, parte de las velaciones, hay otro homenaje para Guerrero, Nattino y Parada, organizada por el PCCh y el Colegio de Profesores, que tiene lugar en el monumento de las Tres Sillas en Quilicura (véase Brodsky Zimmerman, 2012), cuya organización difiere de la de las velaciones.

(véase Connerton, 1989 y Olick, 2008). Algunos sociólogos en años recientes han argumentado que el papel que los rituales jugaban en reforzar las identidades grupales en las sociedades preindustriales ha sido remplazado, en las sociedades contemporáneas, por lo que Alexander (2006: 31), siguiendo a Turner (1982), ha llamado *performances* culturales. Éstas, aunque parecidas a los rituales, no exhiben una participación obligatoria y roles firmemente prescritos para los miembros del grupo y no necesariamente están diseñadas para restablecer las distinciones entre los miembros del grupo y los “afuerinos”. Ron Eyerman (2006: 200), estudioso de los movimientos sociales, sugiere que tales *performances* son un aspecto crucial de las manifestaciones públicas de los movimientos, especialmente en la medida en que representan colectivamente una postura moral compartida y asimismo constituyen una *performance moral* dirigida hacia un público que incluye a personas ajenas al grupo que realiza la *performance*. Giesen (2006: 346-347), por su parte, comenta que las *performances* culturales tienen un aspecto teatral, que, aunque difieran de los rituales en tanto que sean caracterizadas por una distinción entre los participantes activos y el auditorio, sin embargo, mantienen la capacidad de alterar radicalmente el carácter profano de la vida cotidiana y sacralizar las identidades colectivas. Yo planteo que las velaciones descritas en este artículo cumplen las características y el potencial de lo que estos autores denominan *performances* culturales y que las velaciones no solamente sacralizan las identidades de los presentes, sino que también imbuyen la memoria de la vida y muerte de sus camaradas caídos con una cualidad sagrada.

Aquí podemos preguntarnos si las identidades y las memorias que están siendo sacralizadas son solamente de unos grupos reducidos y específicos o si se trata de un sector más amplio de la sociedad chilena. O sea, ¿Son estas identidades y memorias sacralizadas exclusivas a los grupos que directamente realizan o asisten a la *performance* de las velaciones? Mi respuesta en este artículo es negativa. Tales identidades y memorias no son exclusivas de los integrantes de los grupos que participan directamente en las velaciones, sino que existe todo un sector de la población chilena cuya identidad se afirma y cuya memoria se reactiva a través de las velaciones y otros homenajes similares. Este sector lo constituye la generación social y política, cuya identidad como generación se debe al trauma cultural<sup>6</sup> que sus miembros experimentaron siendo jóvenes, cuyos

---

<sup>6</sup> El concepto de generación *social* es acreditado al sociólogo alemán Karl Mannheim (1972) y ha sido empleado de manera útil para nuestros propósitos por Edmunds y Turner 2002 y Eyerman y Turner 1998. Sobre el concepto de generación *política*, véase Longa 2017 y con respecto del concepto de trauma cultural, véase Alexander (2004).

sueños políticos fueron aplastados por el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y quienes llegaron a la madurez resistiendo la represión de la dictadura pinochetista. Los principales organizadores de las velatonas pertenecen a la “Generación 80”, que incluye a aquellas personas de izquierda, de una variedad de afiliaciones políticas, que se quedaron en Chile y resistieron a la dictadura, empleando variadas estrategias opositoras, con muchos sobrevivientes pagando un tremendo precio personal, incluyendo arrestos, torturas, pérdidas de empleo, muerte de familiares y relegación (el exilio interno o “insilio”; véase Movimiento Generación 80, 2007 y Spener, 2018). Como se verá a continuación, los partícipes de las velatonas, muchos que ya son padres o incluso abuelos, son conscientes de la necesidad de transmitir la memoria de su generación a las siguientes, que llegan a la madurez en el Chile del siglo XXI. Es por esta razón que la participación de niños en las velatonas es esencial, según los adultos que las organizan año a año.

El canto ha sido un elemento central en las velatonas para Nattino, Guerrero y Parada desde sus inicios. Como han argumentado una variedad de estudiosos del tema (véase, por ejemplo, Chaparro, Seves y Spener, 2013, 2017 y 2018; Eyerman y Jamison, 1998; McSherry, 2017; Rosenthal y Flacks, 2010; Roy, 2013), el canto ha sido un recurso valioso de los movimientos sociales para mantener la memoria colectiva de las luchas sociales en distintas partes del mundo. En Chile, especialmente, el canto de conciencia social ha servido de banda sonora para los movimientos de izquierda durante décadas, desde que Violeta Parra pasó de recoger y preservar el folclor nacional a componer sus propias canciones de protesta y comentario político hacia fines de los cincuenta. Con ello dio luz a una nueva generación de cantautores e intérpretes en los sesenta, tales como Patricio Manns, Víctor Jara, Rolando Alarcón y sus hijos Isabel y Ángel Parra, junto con grupos como Quilapayún, Illapu e Inti-Illimani, cuyas canciones de conciencia social y arraigo en el folclor llegaron a ser llamados en su conjunto la Nueva Canción Chilena, quienes también apoyaron al gobierno socialista de Salvador Allende cuando fue electo a la presidencia en 1970.

Durante los primeros años de la dictadura, las canciones de la Nueva Canción Chilena fueron sujetas a la censura oficial, aunque siguieron acompañando la resistencia clandestina de izquierda, donde mantuvieron en alto la moral de sus activistas, a pesar del riesgo de ser arrestado y perseguido que corría quien fuera sorprendido en posesión de grabaciones de dichas canciones. Después del golpe, emergió un nuevo género de canción semiclandestina, engendrado por la misma Nueva Canción, aunque con letras menos políticas, que usaron metáforas para manifestar sus mensajes de oposición a la

dictadura. Ricardo García, la famosa personalidad de radio—quien había inventado el término Nueva Canción Chilena—le puso el apodo *Canto Nuevo* a este nuevo género y grabó y distribuyó en casetes sus canciones con su sello discográfico Alerce (véase Osorio, 1996). Algunos músicos del Canto Nuevo fueron Eduardo Peralta, Capri, Nano Acevedo, Schwenke y Nilo, Isabel Aldunate, Grupo Semilla, Grupo Abril, Ortega y Santiago del Nuevo Extremo (véase Díaz-Inostroza 2007 y Morris 1986).

Cabe mencionar aquí que, para fines de los setenta, Chile no fue una isla musical; la música de izquierda entraba al país a través de los mismos mecanismos en que circulaban las grabaciones del Canto Nuevo y la Nueva Canción Chilena—casetes importados y luego regrabados por sus mismos compradores (véase Jordán 2009). De esta manera, las canciones interpretadas por los argentinos Mercedes Sosa y Víctor Heredia, y el uruguayo Daniel Viglietti, por ejemplo, circulaban bajo el radar de los censores en Chile, representando lo que llegó ser conocida como la Nueva Canción *Latinoamericana* (Carrasco 1982). Además, las canciones de la llamada Nueva Trova, interpretadas por los cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, se hicieron muy populares en gente de izquierda en Chile durante la dictadura, importadas en casete por Alerce y circulando de mano en mano por todo el país. El aprender a tocar y cantar estas canciones fue facilitado por una revista contracultural “tolerada” por los censores del régimen, *La Bicicleta*, publicada por un colectivo de jóvenes, entre ellos Álvaro Godoy Haberle y Eduardo Yentzen Peric, que se vendía en kioscos y publicaba no solamente artículos sobre los intérpretes de estos géneros musicales sino también las letras y los acordes en guitarra de las canciones para que los chilenos las tocaran en sus casas y reuniones sociales (véase Yentzen Peric 2014). En resumen, el poder de la canción para preservar o reactivar la memoria colectiva de luchas sociales del pasado no debe subestimarse, especialmente en Chile, donde ciertas canciones y ciertos géneros de música sirvieron de banda sonora tanto para la campaña y gobierno socialista de Salvador Allende como para la resistencia a la dictadura derechista que lo derrumbó. El hecho de que el canto como parte de las performances culturales ayude a sacralizar los momentos de comunión de manera corporal también lo hace un importante recurso simbólico que posibilita a los activistas de hoy recordar sus victorias y derrotas en el pasado y enfrentar nuevos retos.

#### *Las velatones como práctica y performance*

En la última década, he tenido la oportunidad de presenciar dos de las velatones, la primera en 2011 y la segunda en 2016. He podido, también, observar las

velatones ocurridas en otros años desde lejos, a través de los posts en redes sociales de amigos y conocidos, reportes periodísticos y videos en línea que han sido subidos por personas que asistieron al evento. Además, he tenido la oportunidad de entrevistar en profundidad y conversar más informalmente en múltiples ocasiones con varios de los organizadores y participantes de las velatones.<sup>7</sup> En este apartado realizo un recuento de la historia de la evolución de las velatones como performance y mis observaciones sobre las velatones de años específicos y cómo han variado en términos de su estructura, sus participantes y el número de personas que han asistido.

### *Quiénes las organizan*

La primera velatón para honrar a Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada fue organizada por la comunidad del Colegio Latinoamericano en la calle El Vergel frente a la escuela la noche del 29 de marzo de 1985, después de su secuestro, pero antes de que sus muertes hubieran sido confirmadas (Insunza y Ortega 2011:245-246). Luego, ha tenido lugar una velatón esa misma fecha o una fecha cercana durante los 35 años que han transcurrido desde aquella primera vez, aun en medio de la cuarentena por la pandemia del coronavirus en el año 2020, cuando se organizó una velatón “virtual” en línea. En los primeros años, la velatón fue organizada principalmente por la comunidad del Latino, con el propósito no solo de homenajear a sus compañeros caídos, sino también de seguir presionando al gobierno para que arrestara y juzgara a sus asesinos.<sup>8</sup> Leopoldo Muñoz de la Parra, “el Tío Leo”, jugó un rol imprescindible en la organización de las velatones, desde el momento en que se recuperó de sus heridas y hasta la segunda década del Siglo XXI, cuando se jubiló de la docencia y se mudó al pueblo de Cochamó en el sur de Chile (véase Jaque 2019). En uno de mis primeros encuentros con Leo, en su casa en la región metropolitana de Santiago, enfatizó la importancia de mantener viva la memoria de los terribles sucesos del 29 de marzo de 1985, diciéndome que “si el ejercicio de memoria no lo hacemos, los sucesos—los tristes sucesos—que provoca una dictadura se pueden volver a repetir. Esto sí se puede volver a repetir. El germen está puesto”. En una entrevista subsecuente, Leo me explicó el papel que las velatones han jugado en mantener la memoria de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura en Chile. Una velatón, dijo, “es una figura que reclama algo o reposiciona algo en el inconsciente

---

<sup>7</sup> Véase la lista de entrevistas en profundidad al final del artículo.

<sup>8</sup> Los perpetradores del crimen no fueron procesados y sentenciados hasta 1994, nueve años después del hecho. Véase Caucoto y Salazar (2013: 190-193).

colectivo, en la memoria colectiva”. Agregó que “la velatón ya es parte de la cultura nuestra, esta representación simbólica de una demanda. Es como la memoria colectiva en la calle”.

De hecho, las velatones han seguido teniendo lugar en Providencia en la actualidad, frente al viejo local del Latino, a pesar de que su edificio fuera derrumbado en 2007 y reemplazado con una torre de departamentos en la esquina de Calle El Vergel y Avenida Los Leones (Kadima 2007). Muchas veces, estas velatones han sido eventos íntimos, con una asistencia relativamente baja, donde los participantes van pasándose una guitarra y tocando canciones que todos corean. Otras veces, han sido de otro nivel de producción, con un escenario, iluminación y amplificación para oradores e intérpretes, como fue el caso, por ejemplo, en 2015 en el trigésimo aniversario de las muertes de Guerrero, Nattino y Parada.

A mediados de la primera década del nuevo siglo, la responsabilidad de organizar la velatón fue asumida por miembros más jóvenes de la comunidad del colegio, quienes habían sido alumnos al momento de los trágicos sucesos de 1985. Entre estos egresados del Latino estaban los hijos de Guerrero y Parada, quienes fundaron una organización que nombraron Ciudad Elefante, dedicada a preservar la memoria de la lucha de sus padres. Tío Leo le acredita a Ciudad Elefante el haber inyectado nueva vida a las velatones, que para principios del siglo XXI se hacían cada vez más breves y con una menor participación. Según Manuel Guerrero Antequera (hijo de Manuel Guerrero Ceballos, uno de los tres hombres asesinados), Ciudad Elefante tuvo sus inicios en 2003 o 2004, antes de la Revolución de los Pingüinos, ocurrida en 2006.<sup>9</sup> La mayoría de sus fundadores eran militantes de una incipiente agrupación política llamada Movimiento Nueva Izquierda (ya extinta),<sup>10</sup> compuesta por jóvenes profesionales y estudiantes universitarios que habían participado antes en otras organizaciones y/o partidos de izquierda. Ciudad Elefante fue un proyecto de Nueva Izquierda dedicado a contribuir al mantenimiento de la memoria colectiva por los derechos humanos en Chile. La velatón había sido realizada por el Latino, pero ahora Ciudad Elefante ayudaría a organizarla y darle más energía e invertirle mayores recursos. Cuando entrevisté a Manuel Guerrero Antequera, en agosto de 2015, me explicó que la visión de la velatón que acordaron en Ciudad Elefante era que fuera “de ocho a ochenta”, o sea que hubiera

---

<sup>9</sup> Véase [larevoluciondelospinguinos.cl](http://larevoluciondelospinguinos.cl) 2020.

<sup>10</sup> Véase <https://sites.google.com/site/webnuevaizquierda/> por mayor información sobre este movimiento político. Representando la Nueva Izquierda, Manuel Guerrero Antequera fue electo al concejal en la comuna de Ñuñoa en el área metropolitana de Santiago en octubre de 2008 (Pérez y Duarte 2008).

actividades en las que múltiples generaciones pudieran participar, desde niños de ocho años hasta ancianos de ochenta años. Pero, además de ser una conmemoración para los caídos, acordaron que las velaciones debieran representar el tipo de sociedad que querían construir, manteniendo vivo el espíritu de quienes fueron Nattino, Guerrero y Parada en vida, y no solo apenarse y preservar la memoria de cómo murieron. Como se podría imaginar, el nombre Ciudad Elefante tenía que ver con la cuestión de la memoria y lealtad a los miembros de la familia o tribu de cualquiera. Según la página web del grupo, los elefantes no solamente pueden recordar y afligirse por sus seres queridos, sino que también son capaces de permanentemente resignificar sus memorias (Ciudad Elefante, sin fecha). Según Daniela Fuentealba, una joven integrante de Ciudad Elefante que trabajaba a tiempo completo en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos cuando la entrevisté en 2016, el colectivo nunca ha contado con más de veinte integrantes, ninguno de los cuales con dedicación completa, pero sí ha contado con muchos colaboradores eventuales en distintas ocasiones, tanto individuos como organizaciones, entre ellas Amnistía Internacional.<sup>11</sup>

Como integrantes de Ciudad Elefante, Manuel Guerrero Antequera, Javiera Parada (hija de José Manuel) y Eduardo Nattino (hijo de Santiago), empezaron a re visualizar el homenaje anual a sus padres. Javiera recuerda que pensaban que la conmemoración debiera ser algo que “se centrara en lo luminoso de su vida”, en lugar de su trágico deceso. Javiera y los otros integrantes de Ciudad Elefante decidieron probar una nueva aproximación a las conmemoraciones, organizando un evento diurno, en la Plaza Brasil del bohemio Barrio Brasil de la capital en 2008, que consistió en un carnaval, acompañado por música de rock, cumbia y punk, además de las canciones emblemáticas de la Nueva Canción y el Canto Nuevo, que también incluyó actividades para niños y jóvenes. El evento en la Plaza Brasil fue seguido por la tradicional velación en la noche en El Vergel frente a donde había estado el edificio del Latino. Aunque Javiera pensara que el festival en Plaza Brasil había sido un gran éxito, llegando a un mayor público que las velaciones anteriores, no lo repitieron en los años posteriores luego de que ella aceptara un puesto en el Ministerio de Cultura de la primera administración de Michelle Bachelet y Manuel fuera electo concejal en la

---

<sup>11</sup> Aunque Ciudad Elefante sea una organización con limitados recursos financieros, hay que reconocer que está bien dotada de otros recursos sociales y culturales, llámense *capital social y cultural* (véase Bourdieu 1986), debido al estatus de clase media de sus integrantes, su alto nivel de educación formal y su participación en otras organizaciones y movimientos que forman parte de una *infraestructura social* (Spener 2017 y Roy 2013) que ha posibilitado la perduración y expansión de las velaciones.

comuna de Ñuñoa en la región capitalina. No obstante, las subsiguientes velatonas contaron con una atmósfera festiva y actividades para niños, además de presentaciones musicales. Tío Leo acredita a Ciudad Elefante no solo por haber mantenido vivas las velatonas, sino haberlas convertido en un importante evento anual de promoción de los derechos humanos. El hecho de que las velatonas típicamente sean bien publicitadas y cubiertas por la prensa y las redes sociales, ayuda a que la memoria del Caso Degollados sea reactivada en la mente de los chilenos en general y no solo entre aquellos que guardan una relación íntima con los terribles sucesos de marzo de 1985.

#### *Velatonas de mediana escala: 2011 y 2012*

La velatón de 2011 ya había comenzado cuando llegué al atardecer. Me esperaba un carnaval callejero en calle El Vergel, en un sector residencial de Providencia, con juegos y actividades para niños, comida y un escenario iluminado, dotado de un sistema de sonido profesional, desde el que varios miembros de la comunidad hablaron y una variedad de músicos interpretaron sus canciones. Unos personajes venerados del movimiento de la Nueva Canción de los tiempos de Allende presentaron sus temas, entre ellos Max Berrú (q.e.p.d.) y José Seves de Inti-Ilumani, mientras la generación del Canto Nuevo fue representada por Luis Lebert de Santiago del Nuevo Extremo, el conjunto Napalé y Rebeca Godoy (q.e.p.d.), quien cantó “Resistiré,” una desafiante declaración de perseverancia frente a los obstáculos y fracasos de la vida. El tema fue originalmente hecho famoso en España por el Dúo Dinámico (véase Cruz Lapeña, 2020), pero en Chile Godoy la había hecho suya, convirtiéndola, en el contexto de las velatonas, en una canción de lucha colectiva.<sup>12</sup> También participaron artistas de una generación aún más joven, entre ellos, Elizabeth Morris, Joaquín Figueroa, Manuel García y el conjunto Juana Fe., liderado por el cantautor Juanito Ayala.<sup>13</sup> El coro de niños y padres del Latino también cantó, bajo la dirección de Muñoz de la Parra, así como también lo hizo un grupo de raperos adolescentes que actualmente estudiaban en el colegio. Un tema coreado por los niños fue “La cigarra,” de la argentina María Elena Walsh, cuya letra era especialmente apta

---

<sup>12</sup> El autor de la letra de la canción, Carlos Toro Montoro, escribió la canción en honor a su padre, un militante del Partido Comunista de España que fue condenado a muerte por su resistencia a la dictadura franquista en los años cuarenta, aunque posteriormente la sentencia fue conmutada por 20 años de cárcel (Radio Rebelde Republicana, 2020). Durante la pandemia en España en 2020, la canción se ha vuelto un himno de unidad popular frente al peligro del COVID-19 (Castillejo, 2020).

<sup>13</sup> Para aprender más sobre las trayectorias de los cantores y músicos que han participado en las velatonas, véase Alarcón et al 2020.

para este evento, con su refrán “*Cantando al sol como la cigarra/despues de un año bajo la tierra/igual que sobreviviente/que vuelve de la guerra.*” Las colaboraciones y referencias intergeneracionales abundaron: Juana Fe interpretó su canción “La bala” que exigía que los asesinos de Víctor Jara enfrentaran la justicia, Manuel García cantó su melancólica balada “El viejo comunista” y Luis Lebert lideró al coro y a los miembros del público en cantar una versión emocionante de “Mi ciudad,” su himno contra la dictadura.

El “auditorio” debió ser de 300 o 400 personas, fue mixta en términos generacionales y escuchó atentamente cuando Manuel Guerrero Antequera, el sociólogo y concejal de Ñuñoa, de unos 40 años de edad, entregó una apasionada súplica a todos los presentes para que mantuvieran viva la lucha por los derechos humanos y la justicia social de la que habían participado durante tantos años. En base a fotografías e informes periodísticos que yo pude revisar en línea, la velatón de 2012 tuvo un formato similar, contando con algunos de los mismos artistas y un similar número de asistentes. La única diferencia relevante fue que faltó el escenario para los oradores e intérpretes, aunque se dispuso de un sistema de amplificación para los mismos.

#### *Velatones íntimas: 2013 y 2014*

Las velatones de 2013 y 2014 fueron eventos más íntimos y menos “profesionales”, sin escenario ni sistema de amplificación. Leo Muñoz de la Parra abrió el evento de 2013 al decir “No hay libreto, ni hay pauta, nos vamos a ir turnando entre palabras de los que quieran decir algo y los que quieran cantar algo porque esa era la razón de encontrarnos. ‘Pasa la guitarra!’ Esa era la consigna”. Leo mismo lideró a los asistentes en algunas canciones, al igual que Manuel Guerrero y su hermana menor Montserrat; Elizabeth Morris y José Seves cantaron, así como lo hicieron los cantores populares, Cecilia Concha Laborde y José Cid Sánchez, quienes frecuentemente prestaron sus voces en muchos eventos políticos y de derechos humanos en la capital. Ismael Oddó, hijo del difunto Willy Oddó de Quilapayún, quien en años recientes se había integrado al famoso conjunto, también compartió una canción. Los niños hicieron dibujos y escribieron nombres en la calle, con tiza de colores y luego, al anochecer, encendieron una fila de velas a lo largo de la vereda frente a donde una vez había estado el Latino. La estructura de la velatón de 2014 fue similarmente tranquila e íntima, aunque los cantores y oradores pudieron aprovechar un modesto sistema de sonido para amplificar sus voces.

Entre los músicos profesionales que han tocado en las velatones, Elizabeth Morris, cantautora, compositora y ganadora de múltiples premios musicales en Chile, tal vez tenga la conexión más personal con este evento. Había regresado recientemente de la República Democrática Alemana, donde había estado exiliada con sus padres, quienes eran militantes del PCCh, y justo había empezado a asistir al Latino a los 12 años de edad cuando Guerrero y Parada fueron raptados y el Tío Leo fue baleado a la puerta del colegio. Elizabeth, quien ha presentado su música en varias velatones, aseveró que las prefería cuando tenían lugar en una menor y más íntima escala, como había sido la velatón de 2013, “cuando no hay una diferencia entre el artista y la gente ...y es mucho más bonito porque es un momento de comunión en el fondo, donde la música es de todos,” algo que, dijo, “nos hace sentir que estemos reunidos en torno a algo de manera cariñosa y es una cosa afectiva muy fuerte”. Sin importar el formato, dijo que “Es una manifestación cultural que tiene una energía positiva y que ha logrado su objetivo, que en el fondo es mantener la memoria de este hecho y hacer que la gente lo recuerde. La gente que no vivió esto”. Destacó que las velatones le daban esperanza sobre el futuro, conforme las generaciones nuevas, muchas veces los hijos de sus amistades, ya participaban.

*Velatón de gran escala I: El trigésimo aniversario del Caso Degollados*

Múltiples y multitudinarios eventos en Santiago y sus alrededores conmemoraron el trigésimo aniversario, en 2015, del asesinato de Nattino, Guerrero y Parada. La velatón del trigésimo aniversario, tuvo lugar la noche del sábado 28 de marzo, a la que llegó un público de más de mil personas, en el viejo sitio del Latino en Providencia. Un gran escenario fue construido y una amplia gama de músicos, poetas, artistas y luchadores sociales participaron. Los cantores y músicos incluidos fueron no solamente los “de siempre”, entre ellos el Tío Leo y el coro juvenil del Latino, Juan Ayala, Luis Lebert y Cecilia Concha Laborde, sino también, Roberto Márquez, director del grupo Illapu, además de Inti-Illimani Histórico y Quilapayún,<sup>14</sup> quienes concluyeron el programa con el clásico tema “El pueblo unido jamás será vencido”, coreado puño en alto por todo el público presente. Después de la velatón, el director de Quilapayún, Eduardo Carrasco, subió un largo texto a su Facebook en el que recordó su amistad en la Jota con Manuel Guerrero Ceballos hacía muchos años y también con los actores

---

<sup>14</sup> Actualmente hay dos formaciones de Quilapayún, una en París y otra en Santiago. También hay dos formaciones de Inti-Illimani, ambas en Chile, una llamada Inti-Illimani Histórico y la otra simplemente Inti-Illimani.

Roberto Parada y María Maluenda, los padres de José Manuel Parada, lo que hizo su participación en el evento especialmente conmovedora, diciendo que el conjunto estuvo ahí “no ... por militancia, sino por cariño y amistad”. Al mismo tiempo, destacó que hubo un “furgón de carabineros detrás del escenario, vigilando la manifestación, como si nada hubieran tenido que ver con este crimen” y que era importante seguir participando en este tipo de eventos, cantando “El pueblo unido”, porque en Chile aún no se había construido el país por el que Nattino, Guerrero y Parada habían sacrificado sus vidas. “Lo que sí es seguro”, dijo Carrasco, “es que estos amigos, que aún no descansan en paz, que dejaron su vida en ello, sí se merecen por lo menos que sigamos intentando construirlo”.

#### *Velatón de gran escala II: La inauguración del Lugar de Memoria en 2016*

En la segunda década del siglo XXI, Ciudad Elefante inició una campaña para construir un monumento a Nattino, Guerrero y Parada en la esquina de calle El Vergel y Avenida Los Leones en Providencia. En 2013, propuso a la alcaldesa de Providencia, Josefa Errázuriz, que tres bancas de madera se construyeran en la esquina, cada una llevando el apellido de uno de las víctimas del caso de 1985, además de un letrero identificando el sitio como *el Lugar de memoria: Guerrero, Parada, and Nattino*. Errázuriz, quien como independiente había derrotado al alcalde derechista de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Cristián Labbé, quien había fungido de alcalde durante los anteriores 16 años, apoyó la propuesta de Ciudad Elefante (Kilómetro Cero 2015). En 2015, el concejo comunal de Providencia también apoyó la propuesta (Bío Bío 2015), que posteriormente fue sujeta a una demanda en contra de tal decisión, de parte de los residentes de la torre de departamentos que había sido construida en el terreno previamente ocupado por el Colegio Latinoamericano (El Mostrador 2015). El pleito finalmente fue resuelto a favor de Ciudad Elefante en febrero de 2016 (Radio Cooperativa 2016). El 29 de marzo de ese año el monumento fue inaugurado con una velatón a la que asistieron más de mil personas, a solo un año de la masiva adhesión al trigésimo aniversario de la muerte de los tres militantes comunistas (Colegio de Profesoras y Profesores de Chile, 2016).

El programa de la velatón de 2016, que comenzó al atardecer, se realizó desde un escenario iluminado en la calle El Vergel, con la Avenida Los Leones de trasfondo, donde las bancas y una placa que marcaba el lugar de memoria recientemente habían sido instaladas. La multitud presente incluía a luchadores sociales que yo había conocido en mis anteriores rondas de trabajo de campo, además de varios cantores populares que

yo había visto presentarse en otros eventos similares en Santiago. Más tarde en el programa, cuyos maestros de ceremonia fueron dos locutores de radio, Miguel Davagnino y Sergio Campos, un integrante de Ciudad Elefante anunció la presencia de varios personajes públicos, entre estos, la Senadora Isabel Allende, hija del martirizado presidente Salvador Allende, junto con su sobrina, la diputada Maya Fernández Allende, además de tres dirigentes de las masivas protestas de estudiantes universitarios de 2011, quienes subsecuentemente habían sido electos diputados, Karol Cariola, Giorgio Jackson y Camila Vallejo.

Este año, la velación comenzó con un ritual de purificación del lugar, realizado por el Colectivo Humitos Sagrados, un grupo de diez mujeres luciendo vestidos blancos con cintas rojas por la cintura y también por la cabeza, cada cual llevando un sahumerio y una de ellas tocando un *kultrín*, el tambor del chamán mapuche, muchas veces una mujer, llamado/a *machi*. Una de ellas fue Verónica Antequera, la viuda de Manuel Guerrero. Esta tradición prehispánica, de utilizar el humo para espiritualmente purificar un lugar, toma distintas formas en diferentes partes de América y otros continentes (véase, por ejemplo, Rice 1999 y Pennacchio, Jefferson y Havens 2010). Humitos Sagrados ya había conducido, en años anteriores, purificaciones en La Moneda, el palacio presidencial de Chile, el Estadio Nacional, donde muchos prisioneros fueron torturados y muertos después del golpe de estado en 1973, y en el infame centro de detención y tortura de Villa Grimaldi (de Ameca 2016).

La presentación en 2016 fue relativamente breve en comparación con el número de intérpretes y oradores que yo había visto y escuchado hacía cinco años. Davagnino y Campos presentaron a los oradores y músicos, y compartieron con el público distintos aspectos de las vidas de Nattino, Guerrero y Parada, además de recontar la historia de sus muertes. La alcaldesa de Providencia, Josefa Errázuriz, alabó calurosamente los esfuerzos de Ciudad Elefante de mantener viva la memoria de lo que ahí había ocurrido y también a los miembros del público por haber acudido al evento. Desde el escenario, Elizabeth Morris cantó varias composiciones propias, entre ellas “Darte luz” y “Esperanza”, tocando la guitarra y siendo acompañada por un joven violinista. Tío Leo tocó un par de canciones con el “Coro del Mundo”, integrado por adolescentes quienes actualmente estudiaban en el Latino y cantaron y tocaron guitarra y bajo eléctricos. Y Manuel García interpretó varias de sus emblemáticas canciones, entre ellas “El viejo comunista”, acompañado en acordeón por Camilo Salinas, integrante de Inti-Illimani Histórico. Javiera Parada y Manuel Guerrero Antequera también hablaron apasionadamente desde el escenario sobre sus padres, sobre la

necesidad de mantener viva su memoria y las tareas que quedaron por cumplirse para reconstruir la sociedad chilena tras los horrores de la dictadura. Daniela Fuentealba, de 32 años, también habló a nombre de Ciudad Elefante, en tanto representante de una generación más joven. Reconoció la victoria del colectivo al decir lo siguiente:

La apertura de este lugar de memoria cierra un ciclo para Ciudad Elefante, familiares y amigos, como el inicio de un nuevo desafío: dar vida y hacer uso de este lugar y transformar este merecido espacio de memoria en un punto de encuentro para las nuevas generaciones, donde los valores del respeto por la vida, la libertad y la democracia tomen forma en actividades artísticas, educativas y de todo tipo.

Al final del programa oficial, los asistentes encendieron velas colocadas en una larga fila al lado de las tres bancas que habían sido recién instaladas en la vereda de avenida Los Leones. Mientras cientos de personas de todas las edades (“de ocho a ochenta”) encendían velas, el Colectivo Cueva Sola empezó a tocar, con una docena de jóvenes mujeres y hombres, cada cual llevando la foto de una víctima ejecutada o desaparecida en dictadura en su pecho, anunciando en voz alta el nombre de la persona que representaba y comenzando a bailar la flirteadora cueca *a solas*, para representar el anhelo colectivo por la presencia de su pareja ausente. Cuando la banda entonó la famosa cueca política de Violeta Parra, “Los pueblos americanos”,<sup>15</sup> se quitaron las telas que tapaban las bancas, develando los iluminados apellidos inscritos en ellas: *¡Compañero Santiago Nattino! ¡Presente! ¡Compañero Santiago Nattino! ¡Presente! ¡Ahora! ¡Y siempre! ¡Ahora! ¡Y siempre!* Mientras siguieron coreando, docenas de los demás participantes en el evento se sumaron a los miembros del colectivo en el baile nacional. Después, las familias de cada uno de los caídos se acercaron a su banca correspondiente, donde la gente había dejado flores y notas de remembranza para ellos, para conversar y tomarse fotografías. Cientos de personas quedaron en el sitio por un buen rato después de la conclusión oficial del evento, conversando, abrazándose y saludando a viejos amigos.<sup>16</sup>

*Después del estallido: La trigésimo quinta velatón en 2020*

Un masivo e imprevisto estallido social explotó en las calles de Santiago en octubre de 2019, catalizado por unos estudiantes de secundaria que saltaron los puestos de peaje en el metro después de un aumento de la tarifa, pero más generalmente como reacción a 30 años de políticas neoliberales en sucesivos gobiernos, una creciente

<sup>15</sup> Para saber más sobre la historia de la composición de esta famosa cueca por Violeta Parra, una de las más veneradas artistas, poetas y músicos, véase Spener 2019:164-167.

<sup>16</sup> Se organizaron velatones de menor escala para los años 2017, 2018 y 2019, similares a las descritas arriba para los años 2013 y 2014.

desigualdad económica, la impunidad de los carabineros durante muchos años que habían estado reprimiendo a importantes sectores de la población y los límites puestos a la democracia por la constitución chilena de 1980, implementada por la dictadura pinochetista. De repente las calles de la capital se llenaron con masivas manifestaciones, algunas con marchas de un millón o más de manifestantes caminando sobre la Alameda hacia la Plaza Italia, renombrada durante las protestas como Plaza de la Dignidad (véase de la Fuente y Mlynarz 2020). Múltiples escaramuzas entre los manifestantes y carabineros, quienes emplearon unos camiones gigantes con cañones de agua en contra de los civiles en la calle y a quienes también dispararon balas de goma indiscriminadamente, resultaron en que el presidente, el billonario derechista Sebastián Piñera, anunciara que su gobierno estaba “en guerra” con los “delincuentes” que se habían apoderado de las calles (BBC Mundo 2019a). En realidad, no hubo guerra en las calles de Santiago, sino una represión masiva del gobierno dirigida hacia los manifestantes, en su gran mayoría pacíficos, quienes provenían de casi todos los sectores de la población. Una de las respuestas a la declaración de guerra del gobierno en contra de sus ciudadanos fue musical: la resucitación repentina del cantar en las manifestaciones masivas de los clásicos temas de Víctor Jara, en especial, “El derecho de vivir en paz”, que había escrito a fines de los sesenta en apoyo del pueblo de Vietnam en su lucha para expulsar las fuerzas armadas del imperio estadounidense que ocupaban su país (véase BBC Mundo 2019b y <https://www.youtube.com/watch?v=g-bIABzWSjc&t=12s>). Otra canción que fue entonada por los manifestantes, fue el himno roquero de los ochenta de Los Prisioneros, titulado “El baile de los que sobran”, con su letra que habla de las desigualdades en el sistema educativo en Chile, las que seguían siendo un motivo de indignación de los chilenos en las calles en 2019 (BBC Mundo 2019b).<sup>17</sup>

El estallido, que había comenzado en octubre de 2019, siguió durante los primeros meses de 2020 pero se fue enfriando con la llegada de la pandemia del coronavirus a Chile y la imposición por el gobierno de una cuarentena en la capital. Frente a esta situación, se organizó la trigésimo quinta velatón para Guerrero, Nattino y Parada de manera virtual, en la que participaron más de tres mil personas en línea. El maestro de ceremonias de la velatón fue Jaime Davagnino (hijo de Miguel Davagnino, véase arriba), un locutor de radio y televisión que había jugado ese rol ocasionalmente en las velatones anteriores. Entre los músicos que habían participado en años anteriores

---

<sup>17</sup> Véase Jelín (2002: 43) sobre la reapropiación de este tipo de canciones por generaciones más jóvenes en España y Argentina.

estuvieron Roberto Márquez de Illapu, Elizabeth Morris, José Seves, Ismael Oddó, Luis Lebert y Manuel García, además de un buen número de nuevos participantes, algunos bien conocidos y otros no. Márquez brindó a los virtualmente presentes la canción “Aunque los pasos toquen”, basada en el poema “Siempre” de Pablo Neruda, que durante muchos años había sido fundamental en las velatonas, cuyas primeras líneas ponen en evidencia la relevancia de la preservación de la memoria en este caso: “*Aunque los pasos toquen / Mil años este sitio / No borrarán la sangre / De los que aquí cayeron / Y no se extinguirá / La hora en que caíste / Aunque miles de voces crucen este silencio*”.<sup>18</sup> Otro músico reconocido, Nano Stern, aportó su nueva canción, “Regalo mis ojos”, sobre la ceguera de algunos manifestantes producto de que fueron baleados con proyectiles de goma disparados por carabineros durante el año previo, y Camilo Salinas, quien tocó un arreglo en piano de “El derecho de vivir en paz”. Varios luchadores sociales tomaron la palabra, entre ellos Lorena Pizarro, de la Agrupación de Familiares de los Detenidos Desaparecidos y Shaira Sepúlveda de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, y varios poetas recitaron sus versos. Este año apareció también el músico y artista de *performance* Felipink, posiblemente el primer representante reconocido de la comunidad LGBTQ+ en Chile que ha participado en estas velatonas. El evento, que duró casi tres horas, terminó con los participantes en Zoom encendiendo velas y entonando con Luis Lebert su himno “Mi ciudad”, que termina diciendo “*Anda, toma tu guitarra / Tu voz será de todos los que un día / Tuvieron algo que contar / Canta, es mejor si vienes / Tu voz hace falta / Quiero verte en mi ciudad*.”<sup>19</sup>

#### *El canto al corazón de las velatonas*

En las docenas de entrevistas en profundidad que he realizado a músicos y activistas de izquierda en Chile que sobrevivieron la dictadura pinochetista, he descubierto que los temas de la Nueva Canción y del Canto Nuevo siguen siendo una importante fuente de fortalecimiento para muchos de ellos. Y así es también para los organizadores de las velatonas. Comienzo este apartado con el caso ejemplar de una activista en pro de los derechos humanos para quien estas canciones juegan un papel fundamental en su vida. Durante muchos años Patricia Silva fue activista en la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP). Nacida en 1957, hija de

---

<sup>18</sup> Otra canción del repertorio de Illapu que ha sido habitual en las velatonas en el pasado es “Tres versos para una historia”, cuya letra tiene una especial relevancia para los participantes en ellas, pues habla de la detención durante la dictadura de un padre y el impacto que tiene esto sobre su familia.

<sup>19</sup> La velatón virtual puede verse entera en línea en <https://youtu.be/irav2Ifh80w>.

padres de clase media, asistió al Liceo 7 en Providencia, donde empezó a militar en la Jota. Sus padres no militaron en ningún partido político, pero simpatizaron con el gobierno de Salvador Allende. Su vida social en la educación media giraba en torno a su militancia en la Jota, que estuvo fuertemente influida por la música de aquel tiempo, especialmente la Nueva Canción. En este sentido, recuerda que el hecho de cantar fue un elemento esencial en los trabajos voluntarios que realizaba con la Jota en las poblaciones, por ejemplo, la construcción de casas en Herminda de la Victoria<sup>20</sup> a principios de los setenta. El canto tuvo un gran impacto en ella y recuerda haber aprendido canciones como “La muralla”, “La batea”, y “¡A desalambrar!” en aquellos días.

Patricia tenía 16 años al momento del golpe de estado, que cambió el curso de su vida. Participó en la resistencia clandestina como militante de la Jota. Se casó joven y su marido trabajó en el Comité Pro Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad. Su participación en la AFEP fue consecuencia de una tragedia personal: el asesinato de su hermano menor en manos de las autoridades a mediados de los ochenta. Durante los años de la dictadura, los repertorios de la Nueva Canción y el Canto Nuevo jugaron un papel central en el sentido de sí misma, su visión del mundo, su espiritualidad y su praxis política. Los primeros años tras el golpe le fueron especialmente difíciles y traumáticos. Patricia recuerda que en aquellos años la gente que asistía a eventos públicos a veces tarareaba ciertas melodías de la Nueva Canción para dejar saber a otras personas presentes que estaban “sintonizad[a]s a la misma onda de oposición a la dictadura”. Recuerda las peñas clandestinas, lugares que muchas veces permitieron a oponentes al régimen encontrarse por primera vez después del golpe (véase Bravo Chiappe y González Farfán 2009). Escuchar las “viejas” canciones de la Nueva Canción en casetes, en la privacidad de su casa, se volvió una importante fuente de sostén y consuelo para ella. Había ciertas canciones que atesoraba de manera especial, tales como “El aparecido” de Víctor Jara, que a veces le hacía llorar “porque habla de una persona—que es el Che, pero para nosotros lo trasladamos a nuestros Ches”. El tema “Vuelvo” de Illapu también le conmovía, por hablar del “retorno de los exilados”, muchos de los cuales habían sido obligados a abandonar el país después de ser encarcelados y torturados. “A mi ciudad” de Lucho Lebert, fue un importante tema del Canto Nuevo para ella porque “retrata muy bien lo que nos pasaba en esa época [de la dictadura]: “En mi ciudad murió un día el sol de primavera”. Cuando hablé con ella en

---

<sup>20</sup> Una población en las afueras de Santiago hecha famosa por una canción epónima de Víctor Jara, compuesta y grabada para su LP *La población* de 1972.

la casa de una amiga, Patricia insistió en que las canciones de la Nueva Canción y del Canto Nuevo seguían nutriéndole en su vida espiritual como luchadora social, muchos años después del fin de la dictadura.

La importancia del canto y la música en la vida de Patricia es profundamente compartida por los principales organizadores de las velatonas. Tío Leo, quien había intentado salvar las vidas de sus compañeros a la entrada del Latino, reconoció que el canto había sido un elemento central de las velatonas desde sus inicios; de hecho, siempre estaba al centro de la actividad: “Poníamos unas velas y tomábamos una guitarra y cantábamos. Siempre había música ... Es como algo que nos acompaña, que es algo propio”. Hizo hincapié en resaltar la importancia de la música en su vida y su activismo. Al momento del asesinato de sus amigos en 1985, Leo no solo era docente en el Latinoamericano, sino también formaba parte de la dirección de la AGECH y trabajaba con la Vicaría de la Solidaridad promoviendo actividades culturales. A diferencia de sus amigos Guerrero y Parada, Leo nunca militó en ningún partido político, aunque fue un simpatizante entusiasta de Allende. Su compromiso con la justicia social tenía su origen en la relación que tuvo con su abuela materna, quien era campesina en el sur y había trabajado como sirvienta para el patrón de un fundo. Ligó las experiencias que tuvo de niño con ella con las canciones de Violeta Parra y Víctor Jara que homenajearon las vidas y luchas de los campesinos, pobladores e indígenas de Chile. “Cuando yo escucho al niño Luchín<sup>21</sup> o escucho los cantos de Violeta Parra”, me dijo, “escucho a mi abuela”. La música siempre había sido un eje central en su vida y se le volvió aún más importante tras ser baleado defendiendo a sus compañeros frente al Latino. Tuvo una larga convalecencia, enfrentando no solamente varias cirugías sino también el miedo a represalias de parte del régimen de Pinochet. Tocar la guitarra y cantar jugaron un rol significativo en su proceso de recuperación para volver a su doble oficio de activista y docente. Si no fuera por la música, me dijo, “yo creo que me hubiera muerto de depresión y pena. O hubiera terminado alcoholizado, no sé. Para mí, la música fue un elemento sanador, abiertamente sanador”.

Leo nunca compuso canciones antes de ser baleado, pero las empezó a escribir durante su convalecencia. Cuando volvió al Latino, en 1987, fundó el coro del colegio, que seguía activo cuando lo conocí en la segunda década del siglo XXI, enseñando a los niños y padres de familia las canciones de los repertorios de la Nueva Canción y el

---

<sup>21</sup> Luchín era un párvulo que vivía en una de las poblaciones empobrecidas de Santiago llamada Barrancas (actualmente corresponde a la comuna de Pudahuel). Fue immortalizado en una canción de Víctor Jara en *La Población*, su LP de 1972.

Canto Nuevo (o de tradiciones relacionadas), además de algunas que él mismo había compuesto. Leo cree en la importancia de la música, no solo para su propia salud mental, sino también para avanzar en la causa por la democracia, los derechos humanos y la justicia social, citándome un popular dicho folclórico, “quien canta su mal espanta”. Nacido en 1953, Leo era de la misma generación de sus compañeros caídos. Los fundadores de Ciudad Elefante, eran de la misma generación de sus propios hijos. La música y las artes también fueron un aspecto central en las vidas de las familias Parada, Nattino y Guerrero. Los padres de José Manuel Parada eran reconocidos actores de teatro, Santiago Nattino fue un exitoso artista gráfico y diseñador y Manuel Guerrero padre cantaba y tocaba acordeón, mientras su esposa, Verónica Antequera, tocaba piano, haciendo de la música un elemento central de la vida familiar. Además, es importante tener en cuenta que los tres hombres, como militantes del PCCh, eran herederos de la larga tradición del partido en promover las artes y la música. Como Massardo (2009: 70) ha resaltado, desde sus inicios como Partido Obrero Socialista en 1912, su dirección, comenzando con Luis Emilio Recabarren, ha considerado que la expresión cultural es un aspecto central de la misión del partido, patrocinando grupos de teatro, periódicos y revistas, bibliotecas, escuelas vespertinas, grupos de danza, coros, cines y orquestas filarmónicas obreras (véase también Wilson 2008).

Teniendo en cuenta los antecedentes de su familia, quizás no sorprenda que Javiera Parada, quien cursaba el sexto año de educación básica cuando su padre fue asesinado, se haya dedicado a las artes en su vida como adulta. Javiera describió el Latino como “un oasis de libertad” durante la dictadura. Era un lugar que la “pequeña burguesía de izquierda” escogía para educar a sus hijos. Su familia fue acogida por la comunidad del Latino, que incluía un número significativo de familias que habían retornado del exilio. Lo recuerda como una comunidad cariñosa que proporcionaba a sus alumnos la oportunidad de participar en “procesos creativos” en la música, el arte, el teatro y el baile y que organizaba muchas actividades artísticas en contra de la dictadura, en las que participaban alumnos, profesores y apoderados. Al completar la educación media en el Latino, Javiera abandonó Chile para pasar años en Barcelona, donde trabajó de actriz y luego en un centro cultural como productora de eventos musicales y teatrales. Vivió ahí hasta 2005, cuando volvió a Chile y muy pronto se integró al colectivo Ciudad Elefante. Al volver a Santiago fundó una organización de gestión cultural con un viejo amigo y trabajó en la primera campaña presidencial de Michelle Bachelet. Después de electa Bachelet, Javiera fue contratada para trabajar en el ministerio de cultura. En el segundo gobierno de Bachelet, Javiera fungió como la

agregada cultural de la embajada chilena en Washington, DC.<sup>22</sup> Camilo, el hermano de Javiera, otro participante clave en Ciudad Elefante, también trabajó de gestor cultural: era el *manager* de de Quilapayún y también para Manuel García, un cantautor de su propia generación, quien muchas veces participaba en las velatonas. Además, Camilo trabajaba como director de producciones culturales para el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Santiago (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, sin fecha).

Tal como lo fue para su amigo mayor y exprofesor, Tío Leo, la música siempre ha sido un aspecto central de la vida de Manuel Guerrero Antequera, aunque nunca haya trabajado profesionalmente como músico. Después de que secuestraron a su padre en 1976, Manuel (hijo) huyó con su familia al exilio en Hungría, donde vivió hasta que retornaron a Chile en 1982. Como niño de ocho años, empezó a estudiar la guitarra clásica. En nuestra entrevista Manuel notó que, como niño viviendo en Hungría, “mi chilenuidad viene por la música en buena forma”. Durante el primero de sus dos exilios, los padres de Manuel organizaron muchos eventos culturales en Europa en solidaridad con la resistencia en Chile. De niño conoció a los integrantes de los más reconocidos conjuntos de la Nueva Canción, Quilapayún e Inti-Illimani, que también estaban exiliados en Europa, porque eran amigos de sus padres. Cuando retornó con su familia a Chile en 1982 y empezó a asistir al Latino, empezó a escuchar y aprender a tocar en guitarra “la música de protesta” de aquella época, las canciones de Canto Nuevo interpretadas por artistas como Santiago del Nuevo Extremo, Eduardo Peralta y Hugo Moraga, además de las canciones de la Nueva Trova Cubana, especialmente las de Silvio Rodríguez. Estas canciones, junto con el rock argentino del mismo período, le ayudaron a forjar su identidad cultural y política de joven adolescente retornado del exilio y quien se incorporó a las filas de la Jota a una temprana edad, mientras aún cursaba la secundaria en el Latino. Un pequeño y a la vez sugestivo indicador de la importancia de la música en su propia identidad puede encontrarse en las palabras que pronunció un Manuel de 14 años de edad a una asamblea en la Vicaría de la Solidaridad inmediatamente tras el asesinato de su padre. Al principio de sus comentarios, citó un poema de Bertolt Brecht, uno que probablemente había aprendido porque uno de sus cantantes favoritos del momento, el cubano Silvio Rodríguez, lo recitaba al principio de la grabación de su canción “Sueño con serpientes”: “Quiero comenzar mi testimonio con un poema de Bertolt Brecht. El poema dice ‘Que hay personas que luchan un año

---

<sup>22</sup> Comunicación personal con el autor, 14 de julio de 2014.

y son muy buenos. Hay personas que luchan dos años y son mejores. Pero hay personas que luchan toda la vida: Esas son indispensables.’ De este tercer ejemplo pertenecía mi papá” (Moreno, 2017).

Durante el año después de la muerte de su padre, Manuel participó activamente en la creciente resistencia a la dictadura en las calles. Finalmente, en 1986, tuvo que exiliarse de nuevo, esta vez no debido a las actividades políticas de sus padres, sino a las de él mismo, que resultaron en evidentes amenazas de muerte. Esta vez, Manuel terminó en Berlín del Este en la República Democrática Alemana. Llevaba consigo el repertorio de la Nueva Canción, el Canto Nuevo y la Nueva Trova. En Berlín, entabló amistades con unos jóvenes miembros del *underground*, quienes resistían los abusos de su propio gobierno a través de actos culturales. Manuel estaba en Berlín cuando cayó el muro y era amigo y se identificaba con jóvenes alemanes que celebraron aquel momento. Para entonces Manuel escribía muchas canciones y tocaba y cantaba en la calle. Cuando tenía solo 17 años, mientras tocaba en la calle, conoció a una joven chilena que era hija de exiliados chilenos. Se enamoraron y después de un tiempo se casaron, volviendo a Chile en los noventa después de nacida su hija (Moreno, 2017). De regreso en Chile, Manuel se hizo doctor en sociología y trabajó como profesor, investigador y defensor de los derechos humanos, dedicado a preservar la memoria de las víctimas de la dictadura. Su esposa y él mandaron a sus hijos a estudiar al Latino y él cantaba y tocaba la guitarra en el coro dirigido por el Tío Leo. Como parte de su trabajo, abogando a favor de los derechos humanos y de preservar la memoria colectiva de los que opusieron resistencia a la dictadura, Manuel desarrolló sus propias redes de cantores y músicos de su generación, con los estilos musicales del siglo XXI, los cuales continuaban la tradición de hacer canciones de consciencia social como lo habían hecho la Nueva Canción y el Canto Nuevo chilenos.

Según Manuel y Javiera, la música y el canto fueron un elemento central en la aproximación que Ciudad Elefante adoptaba para celebrar las vidas de sus padres y la de Santiago Nattino en las velaciones, en lugar de resaltar el horror de sus muertes y la magnitud de su sacrificio en la causa que perseguían. El lema que inventaron para las velaciones fue “con memoria y alegría, adelante por la vida”. Además, veían en el canto y en la música una herramienta para facilitar la comunicación y colaboración intergeneracional en las velaciones, comentando que solo los oradores excepcionales podían captar la atención y elevar el ánimo de la gente que participaba en tales eventos. En este sentido, continuaban la tradición de Manuel Guerrero padre, quien, como profesor, “ocupaba la música como un recurso, no solo la música de Víctor Jara y

Quilapayún, sino también la de Pink Floyd, Bob Marley y Rubén Blades, Dire Straits y otros, siendo una persona muy abierta con la música, [permitiéndole] contactarse con los jóvenes”. Según Manuel hijo, los integrantes de Ciudad Elefante, se unían en su creencia de que “el canto comprometido” era un recurso más valioso para comunicar su mensaje que citar el Informe Rettig<sup>23</sup> o pronunciar discursos políticos. Me dijo que “la música de raíz y con compromiso social logra un vínculo y establece comunidad”, tendiendo puentes entre las generaciones mayores y menores siempre y cuando “todos los géneros [de música]” fueran incluidos. Haciendo eco de estos sentimientos expresados por Manuel y Javiera, Elizabeth Morris, también pensaba que era muy positivo que cada vez más músicos jóvenes participaran en las velatonas. “Los raperos y los jipjoperos”, dijo ella, “vienen con una energía bonita, mientras nosotros somos un poco más melancólicos muchas veces, un poquito más. ¡Pero por algo, también!” Daniela Fuentealba tal vez resume mejor la actitud de los organizadores de las velatonas al decir que “la música tiene la capacidad de decir mucho sintiendo”.<sup>24</sup>

### *Conclusiones*

Según el historiador de la dictadura chilena, Steve J. Stern (2006: xxvi-xxvii), las luchas para conservar la memoria siempre son luchas contra su negación. Durante 35 años, las velatonas han ayudado a que las vidas y muertes de Manuel Guerrero, Santiago Nattino y José Manuel Parada no hayan pasado al olvido, sino que sigan siendo iluminadas al menos una vez al año. Su persistencia ha requerido tremendos esfuerzos de parte de un grupo relativamente pequeño de familiares y cercanos de los hombres caídos que han podido movilizar importantes recursos dentro de sus redes de contactos para garantizar que su luz no se extinga.<sup>25</sup> Como he intentado demostrar en estas páginas, las velatonas como performance no solo han logrado reafirmar la identidad de una comunidad que sufrió un trauma tremendo en 1985, sino que además se han

---

<sup>23</sup> El Informe Rettig es el título del informe entregado al pueblo chileno que documenta las violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura pinochetista entre 1973 y 1990. Puede leerse en <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/informe-rettig.htm>.

<sup>24</sup> Su comentario sirve de ejemplo de lo que el académico británico Raymond Williams (1977: 132-133) ha llamado “las estructuras de sentir”, un concepto que nos ayuda a entender cómo las canciones pueden jugar un rol vital en la dimensión afectiva de los movimientos sociales, por cristalizar los pensamientos y emociones de sus participantes y servir de “canales comunicativos para los activistas”, ya sea entre distintos movimientos o entre distintas generaciones de un mismo movimiento (Eyerman y Jamison (1998:161-162).

<sup>25</sup> Véase Jelin (2002: 50) sobre cómo los familiares y cercanos de las víctimas de ejecuciones y desapariciones en otros países llegan a ser lo que ella llama “emprendedores de la memoria”.

convertido en un importante evento en el calendario anual de actividades en pro de la justicia social y la defensa de los derechos humanos en Chile. Estos logros, de por sí, no son poca cosa.

Además, he demostrado que no es accidental que la música haya sido una imprescindible herramienta expresiva en la performance de las velatonas y su capacidad de comunicar la historia de lo ocurrido en 1985 no solamente a nuevas generaciones de la comunidad del Colegio Latinoamericano en dictadura, sino también a un público mucho más amplio. Una de las razones por la prominencia del canto y la música en las velatonas tiene que ver con la importancia que las canciones de consciencia social han tenido en las vidas de sus principales organizadores. No obstante, hay que reconocer que lo relevante de este tipo de canciones no es solo para las vidas de estas personas, sino forma en su conjunto toda una banda sonora de las luchas sociales en Chile durante medio siglo, de tal manera que su presentación reactiva las memorias y los sentimientos de muchos miles de chilenos que recuerdan o participaron en esas luchas. Reunirse a volver a cantar una canción como “Mi ciudad” con su autor, Luis Lebert, interrumpe lo profano de la vida cotidiana y sacraliza el encuentro, recordando a todos los presentes quiénes son, lo que tienen en común y en qué tipo de país aspiran vivir. Hay que reconocer también que la presencia de otros músicos de renombre, ya sea Roberto Márquez de Illapu de la generación de la Nueva Canción o Manuel García de una generación más joven, ayuda a atraer a un mayor público a las velatonas y también a promover una mayor cobertura del evento en los medios. De esta manera, el canto ayuda a lograr que lo que les pasó a Guerrero, Nattino y Parada siga siendo un pasado vivo de la memoria colectiva en vez de ser un pasado muerto relegado a un libro de historia.

Al momento de la redacción de este trabajo, a fines de 2020, nos estamos acercando al cincuenta aniversario del golpe de estado que derrocó al gobierno de la Unidad Popular. Normalmente, los cincuenta aniversarios de tales hitos históricos son los últimos en los que participan muchos de los que eran adultos cuando sucedieron. Estamos a más de un cuarto de siglo de cuando los perpetradores del secuestro y asesinato de Guerrero, Nattino y Parada fueron condenados por su crimen. Y más temprano que tarde estaremos observando el cuarenta aniversario de su muerte. Queda por verse si las velatonas en su honor seguirán practicándose conforme pasen los años y si la memoria colectiva del Caso Degollados continuará siendo pasado vivo y no pasado muerto. El reciente estallido social en Chile nos recuerda que las heridas dejadas por la dictadura y el modelo neoliberal que impuso aún no han sanado. La reedición del

cantar de los temas de antaño en las calles sugiere que las performances culturales como las velaciones por Manuel Guerrero, Santiago Nattino y José Manuel Parada en realidad han contribuido a la transmisión de la memoria de un mundo social ya desaparecido, que renace como guía para el presente.

### Bibliografía

- Alarcón, Rodrigo, Inigo Díaz, Marisol García y Jorge Leiva. 2020. *Músicapopular.cl: Enciclopedia de la música chilena*. Santiago de Chile: Autores. Véase <https://www.musicapopular.cl/>.
- Alexander, Jeffrey C. 2006. "Cultural Pragmatics: Social Performance Between Ritual and Strategy." Pp. 29-90 en *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, coordinado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, y Jason L. Mast. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Alexander, Jeffrey C. 2004. "Toward a Theory of Cultural Trauma." En *Cultural Trauma and Collective Identity*, coordinado por Jeffrey C. Alexander et al. Berkeley, California: University of California Press. 1-30
- BBC Mundo. 2019a. "Protestas en Chile: 'Estamos en guerra', la frase de Piñera que se le volvió en contra en medio de las fuertes manifestaciones". *BBC Mundo*, 22 de octubre. Bajado el 5 de diciembre de 2020 from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50139270>.
- BBC Mundo. 2019b. "La marcha más grande de Chile: La histórica manifestación de mas de un millón de personas que tomó las calles de Santiago." *BBC Mundo*, 25 de octubre. Bajado el 5 de diciembre 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>.
- Biblioteca Nacional de Chile. 2018. *Memoria chilena*. "Santiago Nattino Allende (1921-1985)." Santiago de Chile: Autor. Bajado el 22 de noviembre 2020 de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93231.html>.
- Bourdieu, Pierre. 1986. "The Forms of Capital." En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, editado por John G. Richardson, 241-258. Westport, Connecticut EEUU: Greenwood Press.
- Bradbury, David. 1987. *Chile: ¿Hasta cuándo?* Documental. New York: Filmmakers Library.

- Bravo Chiappe, Gabriela y Cristián González Farfán. 2009. *Ecos del tiempo subterráneo: Las peñas en Santiago durante el régimen militar, 1973-1983*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Brodsky Zimmerman, Carla. 2012. *Memoria y Monumento. El memorial en la recuperación de la historia de la represión 1973-1990 en Chile*. Tesis de licenciatura. Departamento de Teoría e Historia del Arte, Facultad de Artes, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Bravo, Patricio. 2004. “El asesinato de Paulina Aguirre por agentes de la CNP”. *Revista Punto Final*, March. Bajado el 27 de julio 2020 de [https://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados\\_A/paulina\\_alejandra\\_aguirre\\_tobar.htm](https://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_A/paulina_alejandra_aguirre_tobar.htm).
- Carrasco P., Eduardo. 1982. *La nueva canción en América Latina*. Santiago de Chile: CENECA.
- Castillejo, Antonio. 2020. “Carlos Toro, autor de ‘Resistir’: La canción se ha convertido en la banda sonora de una nación”. *65yMás.com*, 3 de abril. Bajado el 4 de febrero de 2021 de [https://www.65ymas.com/ocio/musica/carlos-toro-letrista-resistire-banda-sonora-nacion\\_14129\\_102.html](https://www.65ymas.com/ocio/musica/carlos-toro-letrista-resistire-banda-sonora-nacion_14129_102.html).
- Caucoto, Nelson and Héctor Salazar. 2013. *La noche de los corvos: El caso degollados o un verde manto de impunidad*. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Ciudad Elefante. Sin fecha. “Ciudad Elefante—Con memoria y alegría, adelante por la vida”. Santiago de Chile: Autor. Bajado el 21 de noviembre 2020 de <http://ciudadelefante.blogspot.com/>.
- Colegio de Profesoras y Profesores de Chile. 2016. “En Providencia se inauguró memorial en homenaje a Guerrero, Parada y Nattino”. 30 de marzo. Santiago, Chile: Autor. Bajado el 29 de julio 2020 de <https://www.colegiodeprofesores.cl/en-providencia-se-inauguro-memorial-en-homenaje-a-guerrero-parada-y-natino/>.
- Connerton, Paul. 1989. *How Societies Remember*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Cruz Lapeña, Silvia. 2020. “La historia del Dúo Dinámico (y su ‘Resistiré’), contada por ellos mismos”. *Vanity Fair* 19 de abril. Bajado el 4 de enero de 2021 de <https://www.revistavanitfair.es/cultura/articulos/duo-dinamico-resistire-historia-entrevista-manuel-de-la-calva-y-ramon-arcusa/44497>.
- Chaparro, Moisés, José Seves, and David Spener. 2013. *Canto de las estrellas: Un homenaje a Víctor Jara*. Santiago, Chile: Ceibo Ediciones.

- de Ameca, Catalina. 2016. "Humitos Sagrados Chile ya ha limpiado el Estadio Nacional, Museo Solidaridad Salvador Allende y Villa Grimaldi". *El Mercurio*, 23 de septiembre. Bajado el 21 de julio 2020 de <https://segreader.emol.cl/2016/09/23/A/3230RD1V/light?gt=140524>.
- de la Fuente, Gloria y Danae Mlynarz, coordinadores. 2020. *El pueblo en movimiento del malestar al estallido*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Díaz-Inostroza, Patricia. 2007. *El Canto Nuevo Chileno: Un legado musical*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Bolivariana.
- Durkheim, Emile. 1971. *The Elementary Forms of the Religious Life*. London: Allen and Unwin.
- Edmunds, June y Bryan S. Turner. 2002. "Generational Consciousness, Narrative, and Politics." Páginas 1 a 12 en *Generational Consciousness, Narrative, and Politics*, coordinado por June Edmunds and Bryan S. Turner. Lanham, Maryland EEUU: Roman & Littlefield.
- El Desconcierto. 2016. "Fotoperiodismo: Así fueron los funerales de Parada, Guerrero, Nattino y los hermanos Vergara". 20 de marzo. Bajado el 28 de julio 2020 de <https://www.eldesconcierto.cl/2016/03/29/foto-asi-fueron-los-funerales-de-parada-guerrero-nattino-y-los-hermanos-vergara/>.
- El Mostrador. 2015. "Memorial de víctimas del caso 'degollados' encuentra oposición en reducido grupo de vecinos que quiere 'tranquilidad' en Providencia". *El Mostrador*, 6 de octubre. Bajado el 29 de julio 2020 de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/10/06/memorial-de-victimas-del-caso-degollados-encuentra-oposicion-en-reducido-grupo-de-vecinos-que-quiere-tranquilidad-en-providencia/>.
- Eyerman, Ron. 2006. "Performing Opposition or, How Social Movements Move." Pp. 193-219 in *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, coordinado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, y Jason L. Mast. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Eyerman, Ron and Andrew Jamison. 1998. *Music and Social Movements: Mobilizing Tradition in the 20<sup>th</sup> Century*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Eyerman, Ron y Bryan S. Turner. 1998. "Outline of a Theory of Generations." *European Journal of Social Theory* 1:1: 91-106.
- García, Marisol. 2013. *Canción valiente, 1960-1989: Tres décadas de canto social y político en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones B Chile.

- Giesen, Bernhard. 2006. "Performing the Sacred: A Durkheimian Perspective on the Performative Turn in the Social Sciences." Pp. 325-367 en *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, coordinado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, and Jason L. Mast. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Halbwachs, Maurice. 1992. *On Collective Memory*. Traducido por Lewis A. Coser. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Insunza, Andrea and Javier Ortega. 2011. "La muerte llega a la Vicaría". Pp. 234-252 en *Los archivos del cardenal: Casos reales*, edited by Andrea Insunza and Javier Ortega. Santiago: Santiago: Catalonia y El Centro de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Comunicación de la Universidad Diego Portales.
- Inter-American Commission on Human Rights. 1985. *Report on the Situation of Human Rights in Chile*, 9 de septiembre. Washington, DC: Autor. Bajado el 30 de diciembre de 2020 de <http://www.cidh.org/countryrep/chile85eng/chap.3b.htm>.
- Jaque, José Miguel. 2019. "La nueva vida del testigo clave del Caso Degollados". *La Tercera*, 19 de abril. Bajado el 20 de julio 2020 de <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/la-nueva-vida-del-testigo-clave/622204/>.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jordán, Laura. 2009. "Música y clandestinidad en dictadura: La represión, la circulación de músicas de Resistencia y el casete clandestino". *Revista Musical Chilena*, no. 212, pp. 77-102.
- Kilómetro Cero. 2015. "La esquina que enfrenta a Providencia". *Kilómetro Cero*, 24 de noviembre. Bajado el 29 de julio 2020 de <https://kilometrocerocero.cl/la-esquina-que-enfrenta-a-providencia-97883674e21f>.
- Kadima, Tania. 2007. "La memoria en el suelo". *Blog de la República*, 21 de enero. Bajado el 28 de julio 2020 de <https://blog.delarepublica.cl/2007/01/21/la-memoria-en-el-suelo/>.
- Larevoluciondelospinguinos. 2020. "¿Qué fue la revolución de los pingüinos?" Santiago, Chile. Autor. Bajado el 29 de julio 2020 de <http://larevoluciondelospinguinos.cl/que-fue-la-revolucion-de-los-pinguinos/>.

- Longa, Francisco. 2017. "¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual." *Íconos: Revista de Ciencias Sociales* 58: 205-224.
- Mannheim, Karl. 1972. *Karl Mannheim: Essays*, edited by Paul Kecksemeter. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Marcos, Subcomandante. 2004. "Manuel Guerrero, un luchador por la libertad y el socialismo". *Rebelión*, 4 de octubre. Bajado el 22 de noviembre 2020 de <https://rebellion.org/manuel-guerrero-un-luchador-por-la-libertad-y-el-socialismo/>.
- Massardo, Jaime. 2009. *Los tiempos de Recabarren: Una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política*. Santiago de Chile: Editorial USACH.
- McSherry, J. Patrice. 2017. *La nueva canción chilena: El poder político de la música, 1960-1973*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Moreno, Sebastián. 2017. *Guerrero*. Documental. Santiago, Chile: Películas del Pez.
- Movimiento Generación 80. 2007. "Quiénes somos." Bajado el 3 de agosto de 2017 de <http://www.generacion80.cl/quienessomos.htm>.
- Morris, Nancy. 1986. "Canto porque es necesario cantar: The New Song Movement in Chile, 1973-1983." *Latin American Research Review* 21:2: 117-136.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Sin fecha. "Equipo". Santiago de Chile: Autor. Bajado el 21 de noviembre 2020 de <https://www3.museodelamemoria.cl/sobre-el-museo/equipo/>.
- Olick, Jeffrey K. 2008. "From Collective Memory to the Sociology of Mnemonic Practices and Products." En *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook* (libro electrónico). Astrid Erll y Ansgar Nünning, coordinadores. Nueva York: Walter de Gruyter.
- Olick, Jeffrey K. and Joyce Robbins. 1998. "Social Memory Studies: From 'Collective Memory' to the Historical Knowledge of Mnemonic Practices." *Annual Review of Sociology*. 24: 105-140.
- Osorio, José, editor. 2009. *Ricardo García: Una obra trascendente*. Santiago de Chile: Pluma y Píncel.
- Pennachio, Marcello, Lara Jefferson, and Kayri Havens. 2010. *Uses and Abuses of Plant-Derived Smoke: Its Ethnobotany As Hallucinogen, Perfume, Incense, and Medicine*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Pérez Flores, Hirmarys. 2012. "La Nueva Canción Latinoamericana en su forma y contenido: Bases ideológicas, principios y propuestas de orden social (1960-1970)". *Humanía del Sur* 7:13: 139-154.

- Pérez, C. and F. Duarte. 2008. "La izquierda será protagonista en municipios emblemáticos". *La Nación*, October 29. Bajado el 29 de julio 2020 de <https://rebellion.org/la-izquierda-sera-protagonista-en-municipios-emblematicos/>.
- Radio Bío Bío Chile. 2015. "Concejo municipal de Providencia aprueba fondos para memorial en honor a degollados". *Radio Bío Bío*, 20 de octubre. Bajado el 29 de julio 2020 de <https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/10/20/concejo-municipal-de-providencia-aprueba-fondos-para-memorial-en-honor-a-degollados.shtml>.
- Radio Cooperativa. 2016. "Corte de Apelaciones rechazó alegatos de vecinos por memorial de caso Degollados". *Radio Cooperativa*, February 24. Bajado el 29 de julio 2020 de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/corte-de-apelaciones-rechazo-alegatos-de-vecinos-por-memorial-de-caso/2016-02-24/113503.html>.
- Radio Rebelde Republicana. 2020. "'Resistiré' es una canción de Carlos Toro, escrita a su padre represaliado por el franquismo". Madrid: Autor. Bajado el 4 de febrero de 2021 de <https://www.radiorebelderepublicana.org/resistirees-de-carlos-toro-cancion-escrita-en-honor-a-su-padre-represariado-por-el-franquismo/>.
- Rice, Prudence M. 1999. "Rethinking Classic Maya Lowland Pottery Censers." *Ancient Mesoamerica* 10:25-50.
- Rosenthal, Robert and Richard Flacks. 2010. *Playing for Change: Music and Musicians in the Service of Social Movements*. New York: Routledge.
- Roy, William. 2013. *Reds, Whites, and Blues: Social Movements, Folk Music, and Race in the United States*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Spener, David. 2019. *Canto unido: Los tiempos y las canciones de Violeta Parra, Woody Guthrie, Víctor Jara y Phil Ochs*. Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- \_\_\_\_\_. 2017. *No nos moverán: Biografía de una canción de lucha*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- \_\_\_\_\_. 2018. "Rememorando a Violeta el día de su fuga: Identificaciones y reafirmaciones." *Izquierdas* 42: 251-299.
- Stern, Steve J. 2006. *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham, North Carolina EEUU: Duke University Press.
- Turner, Victor Witter. 1982. *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. New York: Performing Arts Journal Publications, c1982.

- Williams, Raymond. 1977. *Marxism and Literature*. Oxford, U.K: Oxford University Press.
- Wilson, Ronald. 2008. "Recabarren y la cultura obrera". *Pluma y Pincel*, November. Bajado el 1 de agosto de 2020 de <http://wilsonpidolapalabra.blogspot.com/2017/07/recabarren-y-la-cultura-obrera.html>.
- Yentzen Peric, Eduardo. 2014. *La voz de los setenta: Un testimonio sobre la resistencia cultural a la dictadura, 1975-1982*. Santiago de Chile: Autor.
- Zaliasnik S., Yael. 2016. "Memorias callejeras: Territorialidad y guiones de los actos para recordar en el espacio público los asesinatos de Eduardo y Rafael Vergara y de Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero". *Izquierdas* 29: 84-105.

#### **Lista de entrevistas a profundidad**

- Jorge Abedrapo, Colegio de Profesores, Región Metropolitana 5 de abril de 2016
- Daniela Fuentealba, Ciudad Elefante, 4 de abril de 2016
- Rebeca Godoy, cantora popular, 11 de mayo de 2011
- Manuel Guerrero Antequera, Ciudad Elefante, 10 de agosto de 2015
- Leopoldo Muñoz de la Parra, Colegio Latinoamericano de Integración-Cordillera, 11 de junio de 2011, 16 de junio de 2011, 24 de mayo de 2013
- Javiera Parada, Ciudad Elefante, 12 de julio de 2011
- Patricia Silva, Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, 16 de julio de 2011
- Elizabeth Morris, cantautora y compositora, 29 de mayo de 2013